



Domingo XXVIII del TO ciclo C 9 de octubre de 2016

Primera Lectura; I Reyes 5, 14-17: Cuando Naamán hizo a un lado su soberbia y se dejó ayudar, encontró la salud y la fe en Dios

Salmo 97: Con este salmo aclamamos la grandeza de Dios y el amor que tiene por todos y cada uno de nosotros.

Segunda Lectura; II Timoteo 2, 8-13: Jesús es plenamente fiel y Pablo en esta carta nos invita a mantenernos también fieles a Cristo.

Evangelio; Lucas 17, 11-19: Jesús nos dice que debemos recordar dar gracias por los beneficios y la ayuda recibida.

Si hemos de buscar un tema común a las lecturas de hoy yo creo que es el agradecimiento. La liturgia de hoy nos ayuda a revisar nuestra vida desde la claves de lo que Dios nos ha regalado y cómo nos comportamos con él. Pero tampoco nos precipitemos, vayamos por partes.

primero un recorrido por el evangelio de hoy

Algunos autores piensan que el relato de los diez leprosos no es un suceso, sino una parábola vestida con imágenes. Fuera como fuese lo que se nos cuenta, leído con una mirada creyente puede ayudar a nuestra vida.

Nos encontramos antes personas con lepra. En la Biblia se llama “lepra” a cualquier clase de infección de la pie, a veces simples erupciones curables. Se consideraban castigo de Dios y su curación era casi siempre “milagrosa”, o fruto de una especial acción de los sacerdotes o los hombres de Dios. Los leprosos, que vivían en descampados, tocaban la campanilla para que nadie se acercase. Jesús, sin embargo, no solo favorece el encuentro sino que les envía a los sacerdotes para que certifiquen que están curados. Pero el milagro o gesto en si mismo no es lo importante el acento de la narración se pone en la actitud de los curados. De los diez, nueve desaparecen. Pero uno de ellos, un samaritano – o lo que es lo mismo un hereje despreciado por los judíos- vuelve a Jesús agradecido. Por si el relato no fuera lo suficientemente explícito Jesús insiste, el “extranjero” es el que obró como debía, su fe le ha salvado



La Misa del Domingo

Aterrizando

En la primera lectura hemos visto como Naamán obedece a lo que el profeta Eliseo le pide y desde esta actitud es desde la que queda limpio. Hubo un reconocimiento de lo que Dios había hecho en su vida y no se olvidó. Es la misma actitud que la del leproso extranjero que vuelve a dar las gracias.

Da igual de donde se venga, religión, cultura, ideales,... y da igual lo que nos pase, Dios tiene algo para nosotros y la respuesta a veces no siempre corresponde con la gracia recibida. Reconozcámoslo, somos demasiado pedigüeños con Dios y muy poco agradecidos.

No se trata solo de obedecer o de ser buenos. Los leprosos también obedecen el mandato de Jesús y hay una relación religiosa, van al sacerdote, pero solo uno tiene un verdadero agradecimiento. No basta con las prácticas o cumplir con los mandatos, tiene que haber una actitud de corazón.

En este mismo momento estamos celebrando la misa, detengámonos un momento y mirémonos hacia adentro. El sacramento más grande se llama eucaristía, es decir la acción de gracias. ¿Cómo venimos? Hemos sido limpiados en el acto penitencial de las pequeñas faltas o pecados, los pecados más graves podemos acudir al confesor en cualquier momento, Dios nos ha dado la oportunidad de disfrutar de este día y poder venir a celebrar con la comunidad,... ¿Cómo lo agradecemos? ¿Cómo nos mueve lo que Dios hace por nosotros?

¿Nos sentimos obedientes y agradecidos para caminar por los caminos de Dios como hicieron Pablo y Timoteo tal y como hemos leído en segunda lectura? Esta es la pregunta que hemos de hacernos a lo largo de esta semana. Nuestra sociedad no valora el agradecimiento, tal vez por eso nos dejamos llevar. Exigimos, pedimos,... pero somos tan poco agradecidos...

@jotallorente, Madrid 2016